



Combate

Semanario del Partido Comunista de Aranjuez

Año II — Núm. 9

Aranjuez, 31 de enero de 1937

Precio: 15 cts.

Defendamos Madrid

Todo el interés que ha puesto y pone el fascismo en conquistar Madrid tenemos que poner nosotros en defenderlo. Son muchas las causas que a ello nos obligan. Madrid, capital de la República por derecho propio—hoy más que ayer—es el corazón de España; esto justifica la insistencia de los duros ataques de que es víctima por parte del fascismo.

Todos, absolutamente todos los antifascistas, tenemos la obligación ineludible de defender Madrid, de ayudar a Madrid. ¿Cómo? Cada uno puede contribuir a esta obra según sus fuerzas, según sus conocimientos, según su situación social o política.

Tú, camarada de Aranjuez o de la comarca, que estás en la retaguardia cumpliendo una misión de tu Sindicato o de tu Partido, que trabajas en el taller, en la fábrica, en el campo, o que desempeñas otra actividad cualquiera, debes hacerte estas preguntas: Mi trabajo ¿es útil para la defensa de Madrid? ¿es útil a la guerra? ¿Sí? Pues sigue en él, despliega toda tu actividad, toda tu constancia, todo tu entusiasmo, pues no necesito recordarte—porque ya lo sabes—que estás defendiendo tu libertad y con ella tu independencia y la de tu patria. ¿No? ¡Ah! Entonces debes interrumpir tu tarea y ver el medio de que tu esfuerzo responda a esta consigna: defender Madrid, trabajando para la guerra.

Debes saber, si acaso lo ignoras, que tanto Aranjuez como su comarca, por su situación, por su riqueza, por el entusiasmo con que siente la causa que defendemos, están en condiciones inmejorables para contribuir a la defensa y a la ayuda de Madrid; y es necesario que todos: individuos, instituciones, ya oficiales, ya de partido o sindicales, se den cuenta de ello y pongan todos los medios que estén a su alcance para lograr este objetivo.

Reconocerás conmigo que no todos aportan al triunfo toda la actividad que son capaces de desarrollar; existen todavía—tenemos que reconocerlo—pequeños egoísmos—resabio, sin duda, del régimen hasta hoy vivido—y esto hay que desterrarlo, debe y tiene que desaparecer, por el presente y por el futuro, pues tienes que tener en cuenta que la duración de la guerra depende de nosotros mismos, depende de la intensidad con que trabajemos para conseguirlo, claro que en este caso se produce el fenómeno de la inversión: a más intensidad, menos duración; por el contrario, a menos intensidad más duración, y esto, el que la guerra se eternice nadie lo puede querer, todos los que luchamos, de una manera o de otra, ya en la vanguardia ya en la retaguardia, tenemos el deseo de infligir al fascismo una derrota rápida que le sepulte para siempre en el olvido y en el polvo. Y, no lo olvides, la mejor manera de asestarle esa derrota, de todos anhelada, es colaborar a la defensa de Madrid, y no porque Madrid tenga para nosotros más preferencias que otra población cualquiera. No. Es que Madrid con su heroísmo indomable, que ha cavado en su suelo la tumba al fascismo, se ha hecho acreedor a que todos los pueblos se interesen en su defensa y en su ayuda.

Madrid, corazón de España, ha correspondido a la esperanza que en él depositamos. ¡DEFENDAMOSLE!

Ayuntamiento de Madrid

La situación alrededor de Madrid, es "una cuestión de nervios"; los del enemigo están a punto de saltar. Cualquier vacilación nuestra, cualquier descorazonamiento ayudaría al enemigo.

KLEBER

Algo sobre el nuevo Ayuntamiento

Cuando estas líneas vean la luz pública estará ya constituido el nuevo Ayuntamiento. Ni que decir tiene que ello nos satisface mucho. No podía ocurrir de otro modo pues de todos es conocida nuestra opinión en este asunto, todo el mundo conoce cómo nosotros nos hemos esforzado, cómo hemos puesto cuanto somos y representamos en la vida política del pueblo, a la consecución de este objetivo que considerábamos fundamental para el normal desenvolvimiento de las actividades locales.

No queremos dejar pasar la oportunidad de consignar nuestra satisfacción, porque al hacer los nombramientos de los nuevos concejales, y fijar la proporción con que partidos y organizaciones iban a participar en las tareas municipales haya presidido en todos la buena voluntad de llegar a un acuerdo, que en caso contrario hubiera hecho necesaria la intervención de autoridades superiores para haber colocado las cosas en su justo medio. Nos alegramos por tanto de que sin discrepancias notables hayamos arreglado las cosas entre nosotros mismos. Conste, pues, que el nuevo Ayuntamiento tiene toda nuestra simpatía, toda nuestra confianza, y le prestaremos sin regateos toda la ayuda que de nosotros necesite para resolver todos los problemas que actualmente tiene planteados. Sabemos que son varios y de importancia, pero estamos seguros que se resolverán porque conocemos el deseo de trabajar, y el espíritu de sacrificio que anima a sus componentes, pero además sabemos la buena acogida que ha tenido el nuevo organismo, primero por los empleados municipales, lo que hará que éstos se conviertan en eficaces colaboradores de nuestros camaradas concejales, y después, entre toda la masa popular de Aranjuez que ve en el nuevo Ayuntamiento la expresión fiel de sus afanes antifascistas, y en el que se siente dignamente representada, con lo cual los problemas se reducen en una proporción bastante elevada haciendo más fácil su solución.

Sin que pretendamos ni mucho menos empezar a dar soluciones a los problemas a que nos referimos, queremos no obstante señalar alguno que es de interés y de fácil solución. Nos referimos a las «colas» que se forman a las puertas de las tiendas y establecimientos.

Sinceramente creemos que con una política de abastos bien dirigida—y esto no tenemos duda alguna de que se realizará a través del Ayuntamiento—y haciendo un reparto de tarjetas de aprovisionamiento familiar, en las que se pueda determinar incluso, además de la cantidad que deba despacharse de cada artículo, en relación naturalmente, con el número de hijos o familiares, la hora aproximada en que deba despacharse cada tarjeta, el problema de las «colas» quedaría solucionado. Se evitará con ello las molestias de tener a nuestras compañeras tiempo y más tiempo en una «cola» en espera de adquirir un artículo que a lo mejor después no ha podido alcanzar y se destruirá uno de los procedimientos que los fascistas de nuestro propio campo, utilizan para hacer circular bulos y rumores que pueden perjudicarnos.

A solucionarle pues, y todos habremos salido ganando.

L. E. VEGA

Hagamos luz y tendremos claridad

Sin control de actividades y conductas, no hay socialismo posible.

CLARIDAD. 22-1-937

Hemos querido copiar las palabras que figuran en la cabeza de este artículo publicadas en nuestro querido colega «Claridad» órgano como es sabido de la U. G. T. en un artículo en el que se pronunciaba por comisiones de control que fiscalizaran constante e inexorablemente actividades y conductas.

Con ello queremos afirmar, queremos demostrar, nuestro acuerdo, nuestra conformidad absoluta, en cuanto a las actividades y a la conducta de cada uno.

El artículo en el que «Claridad» hace estas consideraciones le juzgamos tan interesante, que sería conveniente fuera leído y meditado por todos los que desempeñamos alguna actividad política.

En atención a la falta de espacio no le copiamos íntegro y al pie de la letra. Sin embargo no podemos resistir a la tentación de transcribir y comentar algunos de los párrafos del mismo que consideramos más sustanciosos y merecedores por tanto de que se divulguen, cuanto más mejor.

En uno de estos párrafos se dice lo siguiente:

«Hasta ahora se han venido controlando cosas y personas: hombres, industrias, tierras, bienes, muebles e inmuebles. Se ha controlado sin control alguno porque no había tiempo para entretenerse con el tamiz ni para mirar con ojo inquisidor. Sin embargo si hay algún principio indiscutible y fundamental de ética y de técnica socialista, ese principio es el de control inexorable y constante de las actividades y de las conductas».

Decíamos al principio que estábamos de acuerdo con las afirmaciones que «Claridad» hacía en el artículo que comentamos. Copiado el párrafo anterior, no queremos dejar pasar la ocasión de remarcar nuestra identidad de parecer y de apreciación de los problemas del momento.

Es cierto, muy cierto, que se ha controlado todo, más de palabra que de hecho; que este control ha sido más aparente que real; en una palabra, que se ha controlado sin controlar.

Por otra parte, nosotros, muy de acuerdo con «Claridad» en el orden general de las cosas; somos los primeros en reclamar que alguien con más autoridad que nosotros, haga de tamiz o de ojo inquisidor para investigar actividades y conductas. Si hay algo que pueda llenar de satisfacción a los que tenemos la responsabilidad de dirigir los intereses de las masas populares y antifascistas, ese algo es, en primer lugar que, por quien pueda y deba, se averigüe con todo escrúpulo y meticulosidad la labor de cada uno y de cada día. Así habrá quien proclame, sin ser nosotros precisamente, nuestra honradez y austeridad,

Otro párrafo que consideramos muy importante es el que sigue, y en el que se pronuncia por las comisiones de control a que antes aludíamos. Dice así el colega:

Comisiones de control, integradas por hombres incorruptibles y enérgicos para vigilar todo lo que suponga manejo de fondos y manipulaciones de bienes que pueden despertar el instinto de lucro personal; Comisiones de control para que los hechos vayan a la par que las palabras y para que las órdenes no sean papel mojado».

Como se ve, el párrafo copiado es tan claro y contundente que juzgamos innecesario ponerle comentario alguno. Solamente se nos ocurre decir: De acuerdo, camaradas de «Claridad», de acuerdo.

ESPRONCEDA

El Partido Comunista dice: HAY QUE IMPLANTAR EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

Para repartir equitativamente entre la población las cargas de la guerra, es necesario «implantar el servicio militar obligatorio»; entendiendo, como lo entenderán seguramente todos, que «servir en el Ejército del Pueblo constituye un honor para todos los ciudadanos de la República». Si no se hace esto se sacrificarán en la lucha los mejores elementos del pueblo, que son los que deben encuadrar a la masa de combatientes y el Ejército se verá falto de cuadros de mando firmes, capaces de dirigirle en los combates y de llevarle a la victoria.

(Del llamamiento del COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA, S. E. de la I. C.

Ayuntamiento de Madrid

Cómo opinan los campesinos y obreros agrícolas de Aranjuez sobre el problema de la tierra:

Sabemos que hay algunos Comités que han instaurado de por sí un determinado régimen, que significa tener a todo el mundo doblegado a merced de su voluntad. Que se incautan de cosechas, que cometen otra serie de atropellos, como el de apoderarse de pequeñas propiedades campesinas, el imponer multas, el pagar con vales; en fin, muchas cosas abusivas. Bien sabéis que todos esos echos no cuentan ni pueden contar jamás, oídlo bien, con la aquiescencia, ni siquiera con la transigencia del Gobierno. Nos hemos incautado de las tierras de los grandes terratenientes, de las tierras de los fascistas. Y decimos que la propiedad del pequeño campesino es sagrada, y al que ataca o atenta a esta propiedad o a este trabajo, tenemos que considerarlo como enemigo del régimen.

Ya en números anteriores habíamos fijado nuestra posición en cuanto al problema de tierra, y lógicamente propugnábamos como solución, la posición de nuestro Partido, manifestada a través de sus órganos de expresión.

Hoy queremos la opinión de los propios obreros del campo, para que ellos mismos nos digan cómo entienden que debe resolverse el problema de la tierra. Hemos hablado con alguno de éstos que nos han dicho:

Francisco Esteban; miembro del Partido Socialista.

—A mi juicio, la solución del problema del campo está en la colectividad, porque dará mayores beneficios para los obreros y para la producción. De esta forma pueden crearse grandes granjas avícolas y zonas pecuarias, etc.

Crear pequeñas propiedades sería hacer una nueva forma burguesa.

Hay que tener en cuenta que, el éxito de las colectividades depende de poner en su dirección hombres competentes y sanos, elegidos por los propios obreros. En Aranjuez contamos con muchos buenos obreros, pero no así con buenos hombres para la dirección. Estos deben ser elegidos muy escrupulosamente. Por otro lado, las pequeñas propiedades tendrán un desenvolvimiento y desarrollo muy desigual, debido unas veces a las cualidades del terreno y otras a la falta de capacidad de dirección de que antes hablamos.

Si añadimos a todas estas razones, nuestro conocimiento de que una parte de los obreros (hombres de edad y mujeres sin compañeros) que tienen menos posibilidades de desenvolver y cultivar su trozo de tierra y tendrían que quedar sometidos a los demás pequeños propietarios, tendremos la razón de por qué entiendo que la solución del problema del campo está en la colectividad.

* * *

Hermenegildo Gálvez, del Partido Comunista.

—Yo, como comunista, convencido de que la colectividad es la mejor forma de trabajo, y porque nosotros, todos somos colectivistas, opino que si queremos ganar la guerra, tenemos que or-

ganizar la producción agrícola lo más perfectamente posible. La tierra se debe llevar en explotación colectiva, por todos los campesinos y obreros agrícolas

que estén convencidos que la colectividad es la mejor forma de trabajo, es una forma nueva, que por medio de ella se intensifica más la producción, tarea que

COLECTIVISMO

Uno de los problemas más importantes que tenemos en Aranjuez es el de los campesinos, ya que contamos con una de las mejores vegas, que debemos considerarlas como tierras de mucha riqueza. Estas tierras deben ser cedidas a los campesinos para que ellos mismos decidan la manera de trabajarla. Sobre este punto yo conozco la opinión de muchos camaradas que desean la colectividad, yo también estoy con ellos aunque comprendo que estos camaradas se van a preguntar ¿No estamos luchando toda la vida porque la tierra sea nuestra, sea del que la trabaja? Pero yo les digo a estos camaradas, que trabajándola en colectividad también es suya, tanto o más que en parcelas individuales; la colectividad nos proporcionará todos los medios necesarios para el laboreo de las tierras esto es: maquinaria agrícola, semillas y abonos...

Nosotros queremos asegurar la cosecha y que todos los campesinos lo comprendan así; nos es más necesario recoger la cosecha del pasado año y dejar la tierra sembrada y hacer en estos momentos el reparto de la misma; yo en estos momentos no pienso en otra cosa que es esto: que no quede ni un palmo de tierra sin sembrar, pues de esta manera es como podemos ayudar a nuestros hermanos del frente y que al terminar la guerra, ya que tenemos el honor de tener muchos camaradas de Aranjuez luchando, no nos afeen la conducta que hayamos observado en la retaguardia. Yo tengo muy en cuenta uno de los carteles de propaganda que he visto y dice así: **Aumentar la productividad de los campos y fábricas, es aumentar la combatividad de los frentes** y es por esto por lo que yo digo a todos los campesinos lo mismo comunistas que de cualquier partido: hoy debemos pensar en ganar la guerra y ayudar con nuestro esfuerzo a los que sacrifican su vida por la libertad de todos.

No quisiera que mis palabras fueran tomadas en el concepto de que obligo a los campesinos a la colectividad, no es eso. Lo que hago es hacerles ver la diferencia que hay entre la colectividad y la individualidad por ejemplo sobre este punto puedo decirles algo. Yo he vivido toda mi vida en una pequeña parcela de tierra como un explotado del capitalista y como conocedor de la individualidad y aunque estos tiempos no son los pasados porque ya no tenemos que sufrir al verdugo que hasta aquí hemos tenido, yo digo a los campesinos: colectividad hasta ganar la guerra. Si lo queréis la tierra será repartida pero con moderación o sea que a cada campesino se le entregue la cantidad que pueda trabajar. Yo tengo conocimiento de algunas solicitudes que han dirigido a la sociedad de la Fresa unos pequeños campesinos y me parece que algunas de ellas son un poco exageradas por tener éstos ya una pequeña cantidad de tierra en su poder, no se puede llevar más tierra que la que se pueda trabajar, el que exija una cantidad superior a sus fuerzas, ese no mirará por la producción ni por la República.

Tomás DIAZ

debemos realizar, por ser una de las más fundamentales, para ganar la lucha que sostenemos con el fascismo.

Los que no quieran trabajar en colectividad, que trabajen solos y ya se vencerán y vendrán con nosotros. Porque si los hacemos entrar a la fuerza, no van a hacer más que perjudicar.

* * *

Ramón Baquero, de la U. G. T.

—La tierra, debe ser repartida entre los obreros, en parcelas y así se trabajará más y se sacará más producto, por que el que tiene un pedazo de tierra, no solo trabaja él más horas, si no que trabaja también su familia.

* * *

Plácido Gálvez; de la Juventud Socialista Unificada.

—La tierra puede trabajarse de las dos maneras, individual o colectivamente. La colectividad pueden hacerla todos los obreros convencidos; y sería mejor hacer muchas colectividades pequeñas; porque las grandes colectividades es más difícil de llevar y de dirigir.

Los campesinos que no quieran entrar en la colectividad, que trabajen individual, y poco a poco irán pasándose a la colectividad.

He aquí la opinión sincera de los obreros agrícolas. Ellos han dicho su opinión personal, exponente exacto que como la realidad que cada uno de ellos toca, le aconseja resolver el problema. Unos opinan que la colectividad es la solución, otros creen, por el contrario, que ésta está en el cultivo individual. Algunos se aproximan mucho al juicio que nosotros tenemos. Todos quizá tienen su parte de razón, si tenemos en cuenta, como decimos antes, las circunstancias que rodean la vida de cada uno de ellos.

Nosotros nos sentimos satisfechos. A través de sus palabras se nota el deseo de aumentar la producción del campo, y demuestran cómo la propia población civil está atenta a la guerra y a los problemas que plantea.

Nos proponemos seguir recogiendo juicios del pueblo sobre todos los aspectos de la vida local.

...yo os puedo decir, en nombre del Partido Comunista, que para defender vuestros intereses, para defender vuestro trabajo y para defender vuestras tierras encontrareis siempre a vuestro lado al Partido Comunista, sea cualquiera el obstáculo que se presente, no sólo porque vosotros sois parte esencial del pueblo español, sino también porque no concebimos una España feliz, ni una España unida, ni una España próspera sino estamos unidos los obreros, los campesinos y toda la gente modesta que vive de su trabajo. No podemos admitir una España obrera separada de una España campesina, de ninguna manera.

Vicente URIBE

Ministro de Agricultura

En la hora decisiva porque atraviesa nuestro país, lo esencial para obtener la victoria es que cada organización y cada individuo ocupen el puesto desde el cual puedan servir con más eficacia la causa que defendemos.

Ayuntamiento de Madrid



PAGINA DE LA JUVENTUD

Labor de la Juventud en los frentes y cuarteles

Al apoliticismo del Ejército tradicional, debe suceder un sentido marcadamente político, netamente ideológico, que plasme en concreto las aspiraciones comunes que por igual sienten nuestras filas combatientes y nuestro pueblo. Esto es: Debe llegarse a que cada soldado sea un defensor de la causa de todos.

(De las declaraciones del general Pozas).

Cuando la mayor parte de nuestra organización, la mayor parte de la Juventud, se incorpora a la lucha activa, formando en los cuadros del Ejército Popular, nosotros que somos la Organización de la Juventud, que lucha por la unidad de todos los jóvenes y por su elevación moral, no podíamos pasar por alto ese hecho y continuar con nuestros antiguos métodos de organización. Necesitamos adaptar nuestra organización a las exigencias actuales. De ahí ha surgido la necesidad de la creación de nuestros grupos juveniles dentro del Ejército Popular.

Es cierto que una parte de nuestros militantes, no han comprendido bien nuestro papel en estos momentos. A ello van encaminadas estas líneas.

Nuestro camarada Arconada ha determinado exactamente la misión de la Juventud, el papel de los jóvenes en las unidades del Ejército.

Ha dicho:

«¿Es que porque estemos en guerra vamos a dejar sin educar a la Juventud? No. Debemos educar a la Juventud culturalmente y sobre todo militarmente.

Dentro de nuestra organización pueden y deben estar todas las masas de la Juventud: Socialistas, Comunistas, Anarquistas, Republicanos, sin partido; toda la Juventud. Cada uno que piense como le plazca. Nuestra organización es democrática y cada uno puede exponer libremente en ella sus ideas y opiniones.

Dentro de nuestra organización caben todos los jóvenes que no tienen intereses comunes con el fascismo.

¿Dónde están las masas de la Juventud? En el Ejército. He aquí dónde nosotros debemos trabajar, dónde debemos organizar y educar a la Juventud.

Nosotros hemos conseguido a través de nuestra organización en el Ejército, que hoy exista una disciplina de acero, una moral de victoria, una fe en el triunfo.

Hemos ido a trabajar dentro de las unidades del Ejército, al lado de donde se estaba preparando para la lucha la Juventud, colocando nuestros mejores elementos, que eran los que hacían la campaña de agitación y organización dentro de las unidades. Y hemos creado esa organización, no con un carácter estrecho, sectario; no con un carácter de grupo si no con la idea de que nuestros elementos educasen políticamente a las masas de la Juventud.

Nosotros no olvidamos que dentro de las Brigadas del Ejército hay una gran masa de campesinos que no saben leer ni escribir. Y son nuestros militantes, es nuestra organización la que les enseña a leer y escribir.

No olvidamos que la Juventud en el Ejército tiene que tener, debe tener, una preparación política, y destacamos allí a nuestros militantes y hablamos a los soldados en los Batallones y en las Brigadas.

Organizamos en los frentes «Hogares del Soldado» donde los jóvenes obreros y campesinos van a aprender. No olvidamos tampoco, que hay millares de jóvenes que están en el Ejército y no conocen la técnica militar, no conocen perfectamente el manejo de las armas y aprovechamos los momentos de descanso para atender a la educación de la Juventud. Así es como trabajamos nosotros en el Ejército, en los Batallones, en las Brigadas del Ejército del Pueblo.

Pero, para que no quede ninguna duda, es preciso decir que trabajamos en el Ejército, pero no trabajamos contra el mando militar, ni creamos ningún obstáculo al mando militar. Cuantas cosas de organización hacemos dentro del Ejército son siempre de acuerdo con el mando militar, con los Comisarios Políticos, y fundamentalmente con el Estado Mayor. Por tanto, somos los mejores auxiliares de los comisarios, del mando y del Estado Mayor. Nosotros ayudamos a los comisarios, al mando militar y al Estado Mayor, y todos ellos nos ayudan a nosotros en la tarea de organización y educación de la Juventud.

Así ha sido posible que hoy tengamos constituidos, dentro del Ejército, doscientos setenta y siete grupos juveniles, que tengamos en los frentes de Madrid, cincuenta y nueve periódicos, doce boletines de información, cuarenta y ocho Hogares del Soldado, más de trescientos Comisarios y más de trescientos jefes del Ejército Popular».

Eso ha dicho Arconada. Ese es exactamente el papel de nuestra Juventud.

La tarea fundamental de los grupos de la Juventud Socialista Unificada es educativa.

Casa de la Juventud del Frente. — Aranjuez.

Ayuntamiento de Madrid

La Juventud no es así...

Nos hemos visto sorprendidos por un hecho que hemos observado en un pueblecito de este frente. En Ciempozuelos.

Existe en ese pueblo un antiguo internado dirigido por monjas de las llamadas arrepentidas. Y hay en él unas ochenta muchachitas y jóvenes, que siguen haciendo la vida que hacían en otros tiempos, con la única variante de que ahora confeccionan ropas para nuestros combatientes.

Son muchachas y mujeres de buena voluntad. Ellas apenas si saben nada de la contienda que se riñe en España. Cuando les hablamos de ello únicamente nos manifiestan la pena que les produce la sangre que se derrama y sobre todo los horribles bombardeos aéreos, que han leído en la prensa. No conciben se pueda llegar a ese refinamiento de maldad y de traición y mucho menos los católicos. ¡Ellas no conocen la falsedad que de los bajo ese nombre pretendieron en todo momento mantener sus privilegios!

Pero lo que nos ha sorprendido verdaderamente, ha sido la vida de las muchachas, el espíritu de las niñas. Son piezas movidas a impulso de una disciplina exagerada y mal entendida, faltas por completo de voluntad y de iniciativa. Son autómatas, figuras recortadas de una construcción de cartón de los juguetes de niños o de una caja de muñecos de plomo. Visten aún el uniforme triste, monótono. Negro y azul. Y allí, bajo aquel uniforme, bajo aquellos trozos de tela triste y fea, está encerrado, maniatado, el cuerpo de una niña, el espíritu ágil, voluble, de una niña en formación. Esto es lo que no podemos comprender. Lo que nos ha causado verdadera sorpresa. ¡No podía menos que causarnos sorpresa!

Nosotros que queremos hacer de la juventud española, de toda la juventud, una generación capaz, consciente y dueña de sus destinos, hemos visto chocar nuestro criterio, nuestro trabajo, con la realidad de aquel lugar.

Y hemos pensado con pena en el porvenir de esas niñas, en el presente de esas niñas. ¡Nos parecieron pajaritos encerrados en una jaula!

Nosotros protestamos enérgicamente de ese hecho. Esas niñas estarían mucho mejor, en una escuela amplia y alegre, en un Jardín de la Infancia, en una Casa del Socorro Rojo, en un sitio donde haya luz, alegría, colores, ¡sobre todo colores!

Que no se nos diga para contestarnos que consultadas las muchachas ellas prefieren estar allí. Ya se yo que quizá lo dirán. Pero... yo he visto a una de esas muchachas recitar ante nosotros, recitar unas líneas, por orden de la superiora, y movía los brazos y la boca como un muñeco mecánico.

Nuestros muertos

En plena juventud y defendiendo nuestra causa con las armas en la mano ha caído víctima de una bala fascista nuestro querido camarada Luis Gil.

Es uno más que tenemos que agregar a la ya larga lista de nuestros hermanos de clase que han entregado su vida como ofrenda a la causa antifascista.

Los que conocíamos de cerca a nuestro camarada Gil sabemos de su entusiasmo revolucionario. Militante de la antigua Juventud Comunista, miembro que fué de su Comité de Radio, trabajó incansablemente por la unificación de la clase obrera y especialmente por la fusión de las dos juventudes en una sola organización. En la fábrica de E. I. S. A. donde trabajaba, era querido por todos sus camaradas que veían en él uno de los más abnegados defensores de los derechos de la juventud laboriosa.

Era conocedor del trabajo ilegal, tenaz y constante en las tareas revolucionarias. El nombre de Luis Gil debe ser para la juventud de Aranjuez, un símbolo.

Al producirse la sublevación fascista nuestro camarada dejó sus herramientas de obrero metalúrgico y lleno de ímpetu revolucionario formó en las primeras milicias de la República con las que marchó a la sierra a contener el avance de los facciosos sobre Madrid. Posteriormente y convencido de lo necesaria que se hacía la disciplina en nuestro Ejército, ingresó en el Cuerpo de Asalto adonde pertenecía cuando ha caído asesinado.

¡No te olvidaremos camarada Gil! Tu recuerdo con el de Francisco Beas y el de Juan García, y el de Rodríguez Ontana, y el de todas las víctimas del fascismo, será el aldabonazo que nos recuerde la obligación de luchar sin tregua hasta echar de nuestro suelo al invasor extranjero.



Pro-Komsomol

La juventud soviética nos envió un barco cargado de víveres, que fué hundido por los fascistas cuando regresaba a su país.

La juventud española ha prometido devolver un nuevo barco a la juventud soviética.

Aportemos más que a ninguna de las suscripciones que hasta la fecha se han hecho, por tratarse de devolver a nuestros hermanos un Komsomol más grande que el que nos enviaron, y que fué cobardemente hundido por los piratas fascistas, cuando con los corazones llenos de satisfacción por su hecho y el recibimiento que se les hizo en Valencia regresaban a su tierra.

Enemigos enmascarados

El P. O. U. M., en su órgano de prensa de la capital de Cataluña, dice respecto a nuestra Conferencia Juvenil de Valencia: «Ha terminado el Congreso de la traición.» Esto se permite decir de la Organización de Juventudes más potente de España, que tiene en los distintos frentes el noventa por ciento de sus afiliados, que ha perdido militantes tan destacados como Lina Odena, Fernando de Rosa, etc.—No nombraremos más porque la lista sería interminable.—Esto dicen también de la organización que cuenta en sus filas con numerosos comandantes, capitanes, tenientes, etc. del nuevo Ejército Popular, cuyos nombres omitiremos por ser harto conocidos del proletariado español, por sus heroicas gestas en los frentes donde actúan.

Claro es que de quien parte la injuria, ni nos extraña ni nos sorprende, hace tiempo que los conocemos; cumplen su papel; actúan como lo que son, agentes trostkystas, al servicio del fascismo internacional. ¿Qué no han de hacer estos elementos que tienen por jefe al renegado Trotsky? Seguir las instrucciones que este hombre traidor y perverso les marca, sembrando la inquietud, el recelo la desconfianza entre las organizaciones proletarias para dificultar y hacer imposible la unidad de éstas. Ellos saben que éste es el camino más corto para llegar a la victoria definitiva, y para servir a sus amos los fascistas internacionales, tienen que procurar por todos los medios dificultarla y entorpecerla.

Otras veces se dedican a injuriar a la gran nación amiga, a la Unión Soviética, a la que desde el primer momento nos brindó su ayuda moral y material para la que todo nuestro cariño es poco. Está justificado. Hemos dicho anteriormente que tienen por jefe a Trotsky, y éste, con sus lacayos Radek, Puchin, Sokolnikof y otros, no ha mucho a intentado al igual que hoy sucede en España con los Franco, Mola y camarilla vender la gran patria del proletariado a los imperialismos japonés y alemán.

Quede bien sentado, pues, que los trotskistas españoles (P. O. U. M.), no hacen si no cumplir su misión de agentes provocadores al servicio del fascismo internacional. Tampoco es de extrañar que por su mediación puedan llegar al Estado Mayor faccioso, planes nuestros que debieran de permanecer ocultos; por lo cual debemos ponernos y poner en guardia a quien corresponde para que no se dejen sorprender de estos elementos que se disfrazan de ultrarrevolucionarios y son infinitamente más dañinos que aquellos que están frente a nosotros.

Tomen nota los agentes trotskistas, al servicio del fascismo internacional, de lo siguiente: La Juventud Socialista Unificada seguirá por el camino emprendido—aunque a ellos les pese—porque tiene la confianza de la mayoría de la masa juvenil española.

M. YAGÜE



Aportemos más que a ninguna otra a esta suscripción. Yo, un pequeño comerciante digo: Nosotros que somos los más favorecidos por esta guerra, debemos engrosar cada uno con lo que nuestras fuerzas alcanzen.

Casi todos los días oigo decir a muchos camaradas: ¡ya son muchas suscripciones! y yo digo que por muchas que hagan nunca son muchas y menos para ésta en la cual perdieron la vida unos cuantos camaradas nuestros, que tan desinteresadamente vinieron sin saber que era su último viaje, con la única ilusión de darnos su ayuda.

Lo menos que el pueblo español debe hacer es corresponder como se merecen, devolviéndoles un barco nuevo.

Que todos contribuyan para ello. Que no quede un solo comerciante sin prestar su apoyo.

Devolvamos a la juventud soviética un nuevo KOMSOMOL.

UN COMERCIANTE

Igual pero diferente

Hace unos días, la población de Aranjuez se levantó sorprendida. En varias calles unos hombres con su trabajo intenso cavaban unos hoyos hondos que semejaban agujeros de obuses. Parecía que al fin nos dábamos cuenta de que la guerra no anda lejos y se comenzaban los trabajos de "fortificación". Pero la alegría de los primeros momentos dejaba paso a unas caras serias, producto de la reflexión. A todos nos parecía bien el trabajo de "defensa", pero se apreciaba a simple vista que todo aquel intenso trabajo, todo aquel consumo de energía, toda la buena voluntad de aquellos hombres no iba a traducirse en nada práctico; los hoyos no eran a propósito para nuestros combatientes; la posición estratégica de las "fortificaciones" no era todo lo buena que fuera de desear.

Y surgía la siguiente pregunta: a algunos kilómetros de nuestro pueblo se realizan trabajos parecidos, ¿por qué estos hombres no ayudan a aquellos y trabajan bajo una dirección justa que haga más práctica su labor?

MENANDRO

¡Ojalá Nos Diera!

La organización de la retaguardia es el arma de la victoria

Este es el puntal más culminante que en estos momentos históricos y difíciles por el cual atraviesa el heroico pueblo español en su lucha contra el fascismo internacional, y difícil también para la democracia de todo el mundo amante de la paz. Pues ya tenemos camino abierto en nuestro Congreso, en el Congreso de unidad de toda la juventud española, donde se levantó una voz potente que a gritos decía: «la organización es el alma de la victoria». No ya en nuestro pueblo heroico y combatiente, sino también en todos los países antifascistas que quieran ayudar al progreso y a la cultura europeos. Entonces vamos a intensificar la propaganda por todo el mundo para ayudar al pueblo español, para terminar de una vez, y para siempre, con el fascismo alemán e italiano que está empleando en la guerra española todas sus potentes armas mortíferas contra todos los obreros que hoy luchan al lado de la democracia, en una palabra, contra los intereses democráticos de todo el mundo.

Si es así no creo que nos vayamos a dormir en los laureles; aumentemos la producción tanto local como nacional, para que los que luchan en las trincheras no les falte nada, ni para nada tengan que preocuparse de la retaguardia.

Engels, decía cuando la Revolución francesa: **Si después de un partido dirigente de la revolución no hay unos sindicatos que organicen la retaguardia, no podemos hacer nada que sirva de choque al capitalismo.** Y decía también: «Si los sindicatos están en pie de guerra, y producen todo lo necesario para la vanguardia y la retaguardia, el período de la guerra será más corto y con resultados favorables para el proletariado mundial.» Y nosotros reafirmamos ahora, si esto es así, si los Sindicatos se plantean fundamentalmente este trabajo. Para nosotros, febrero y marzo, es decir la primera etapa de la revolución, podríamos tener la signación de una verdadera revolución, sólo en el caso de que hubiera sido al contrario el punto de partida de un prolongado movimiento revolucionario, en el cual el pueblo, en el curso de la lucha, se desarrollaría más adelante y de que el proletariado conquistase gradualmente en una serie de batallas una posición tras otra.

Esto es lo que significaría si los Sindicatos se planteasen como premisa la organización de la producción para servir los intereses de la guerra. Lenin, decía también: «**La revolución no se hace, se organiza.**» Tenemos un Partido dirigente de la revolución, que es el glorioso **Partido Comunista**, que a través de la marcha ha ido organizando este movimiento y dando normas a seguir; tenemos un Gobierno que representa unánime al glorioso pueblo español a nuestro pueblo combatiente y democrático; entonces nos falta a los Sindicatos, esos Sindicatos que tantas y tantas veces han demostrado su arrojo y sus abnegadas luchas contra el capitalismo para arrancarle unas reivindicaciones mínimas, y que hoy permanecen inactivos, sin preocuparles lo que les debía preocupar: la guerra, pues a todos nos afecta y todos tenemos más o menos responsabilidad en esta lucha contra los enemigos de los trabajadores, y el papel de los Sindicatos no está en incautarse de una casa, de una tierra, etc., etc., sino al contrario, preocuparse más vivamente de organizar la producción, aumentando si es preciso las horas de trabajo, tanto en la ciudad como en el campo, de esto y de otros problemas deben y tienen que preocuparse en estos momentos difíciles porque atravesamos.

Hay que aumentar la producción más que hasta aquí, trabajar más y más horas de trabajo, tener un vivo interés por los que están en las trincheras, y hay que preocuparse más también, si se quiere ir organizando un régimen socialista, de que a consecuencia de esta lucha salgan de las fábricas y de los talleres los verdaderos stajanovistas; hay que comprender, camaradas, que la vida en la retaguardia no es tan trabajosa como en la vanguardia, pues en las trincheras no se tiene límite en cuanto a las horas de trabajo, además, allí se siente el frío con más intensidad, apenas se duerme y se pasan otras calamidades, y en la retaguardia nada de esto se sufre, y si el frente está a varios kilómetros, apenas si se siente la guerra, y una gran parte de culpa de que esto ocurra la tienen los Sindicatos por no haber hecho comprender a sus afiliados el momento en que vivimos y someterlos a las necesidades de la guerra.

Apartemos ya el viejo molde del reformismo, que sean ahora los Sindicatos los que organicen el trabajo ilimitado de horas, al igual que en las trincheras que no tienen horas de trabajo, que sean los Sindicatos símbolo de esta lucha, y que a las trincheras lleguen las obras de los productores, de los stajanovistas, de la gran organización de la retaguardia.

¡Camaradas de los Sindicatos: organización, organización y organización!

Segismundo MARTINEZ
Ayuntamiento de Madrid

¡Adelante, el 4.º Batallón!

Jóvenes antifascistas: comprended, sin dudar un solo momento, que la guerra que está entablada por la reacción y el fascismo, en contra de un pueblo, honrado y libertador de una España arruinada por los manejos caciquiles, que nos perjudica en todos los momentos, por lo cual esta lucha no puede prolongarse por más tiempo.

Así que nosotros jóvenes, que comprendemos este perjuicio no solamente en España, sino internacional, que sabemos claramente que tenemos muchos hombres de estos países democráticos que están a nuestro lado luchando con entusiasmo y disciplina justa, y demostrando las condiciones que tiene un verdadero revolucionario. Sabemos que nuestros hermanos rusos tienen ganadas todas sus necesidades y, sin embargo, vienen a exponer sus vidas por la libertad de una España de trabajadores, que son amenazadas por las bandadas de criminales y asesinos.

Entonces, nosotros, comprendiendo que el continuar esta lucha nos perjudica, acogeremos con todo entusiasmo la línea que nos marca la Columna Internacional, que nos está demostrando claramente cómo se lucha frente al enemigo, con una verdadera disciplina y entusiasmo, que es la que hace temblar a nuestros enemigos, cuando se ponen frente a esta Columna, que está demostrando grandes éxitos como los que ha tenido en Madrid. Así que jóvenes luchadores de nuestro Cuarto Batallón de la primera Brigada Mixta, ayudad a seguir con entusiasmo esta línea que será la que nos lleve a la victoria.

Así que nosotros como jóvenes de nuestro Cuarto Batallón, estamos dispuestos a no retroceder ni un solo palmo de tierra, y así haremos honor a las palabras de nuestro camarada Lenin, que nos decía que con pequeñas victorias se llega a la victoria final,

Y como él llegó ha alcanzarla, nosotros también llegaremos, vertiendo, si es preciso, hasta la última gota de sangre, pues como dijo la camarada Pasionaria: "más vale morir de pie que vivir de rodillas".

¡Viva nuestra Columna Internacional!

¡Viva nuestra hermana Rusia!

¡Viva el Ejército Regular del Pueblo!.—Salud.

Cesareo HERVÁS